

TEATRO

EL CAZADOR
(Farsa en un acto)

por Filadelfo Sandoval

A Lucio León

PERSONAJES:

EL CAZADOR
LA JOVEN MUJER

ESCENOGRAFIA:

Una habitación con una puerta a la derecha. Al centro, una mesa. Hacia el lado izquierdo, un armario con espejo.

EL CAZADOR, vestido de cazador y con pistola al cinto, se encuentra atravesando con una varilla el cadáver de un gato.

EL CAZADOR:

(*Contempla el cadáver del gato*) ¡Qué divino se ve! Su sangre aún está caliente. . . (*Lanza el cadáver del gato al piso y se dirige hacia el armario*). Bah, después de todo, "Querubín" pertenecía a la familia de los felinos. . . (*Frente al espejo*) Hum. . . ni más, ni menos. . . Pero, ¿éste que está adentro del espejo soy yo? (*Pausa*). ¡Ah! ¡Galán! ¡Increíble! (*Gesticula. Se aprieta la nariz. Se palpa el cuerpo. Levanta las manos, agitándolas*). No es un sueño. . . Deveras, ¡soy yo! (*Al público*). Yo, el máximo cazador de todos los lince que existen en las selvas de Africa y América, les dedico este modesto tributo personal. Considérenlo como un discreto reconocimiento. . . No quisiera decirlo, pero, ¿saben? ¡soy único! ¡El cazador de la puntería implacable! (*Cambia de voz*). "Jamás ha fallado un tiro." "Es de lo más certero en sus disparos, sobre el punto preciso del corazón de las fieras. . ." (*Voz normal*). En efecto, ése es mi privilegio. . . Alguno podría pensar que utilizo una técnica especial para esto de cazar a las fieras, pero no. Nada de eso. Mi secreto es sencillísimo: ¡Valor y temple! (*Visualiza a una fiera imaginaria*). Sobre los árboles, en la afluencia de los ríos, entre la espesura de la selva se refugian las bestias.. ¡Shhhtt! ¡Ahí está una! ¡Maldita sea! Las ramas me impiden verlo bien. . . Buscaré un punto visible: . . ¡El corazón! ¿Observan mi estilo para empuñar la escopeta y la manera de apuntar? En ello radica mi éxito. . . ¡Ahí está la fiera! ¡PUMMM! (*Carcajeándose*). El hermoso ejemplar, hecho un fardo, cae a mis pies con un golpe seco y fuerte. . . (*En "off", se escucha un flash informativo*). "Atención. Atención. Noticia importante. El afamado cazador de todos los continentes del mundo, obtiene un codiciado trofeo y lo rechaza inmediatamente ante la incredulidad de sus admiradores. Seguiremos informando." (*Termina el flash informativo*). No es nada. Rechacé el premio, porque el felino era demasiado pequeño como para tomarse en cuenta. ¡Salud, estimado Señor Embajador! Espero que le haya gustado mi sencillo presente. Sí, desde luego mi especialidad son los lince, pero la lagartija que le he obsequiado no la cacé en cualquier lugar. Solamente se la encuentra por las áridas tierras del Sahara. . . Por favor, señores de la prensa, no soy tan fotogénico como ustedes suponen pero he de complacerlos. . . ¡Puff! El día de hoy fue agotador. Primero el brindis, después las felicitaciones y la complacencia hacia gente extraña que deseaba fotografiarse a mi lado. . . Vino una larga espera y al fin, el infumable presidente del Club de Cazadores firmó mi diploma. La entrega del trofeo, más fotografías, otro brindis y finalmente mi rechazo hacia el premio. Así son estas cosas. . . (*Durante el último diálogo, se ha quitado los zapatos, el sombrero y la funda de la pistola. Se coloca en posición de estar realizando un coito*). Sí, querida. . . en mi próximo viaje he de traerte un lince agonizando y así podrás disfrutar de su muerte. . . (*Sensualmente y casi agonizando*). Sí. . . cariño. . . Humm. . . ¡Qué rico! ¡Ah! ¿Eh? ¿Qué dices? ¿Cómo? (*Se incorpora violentamente*). ¡Sólo a ti se te ocurre pedirme un autógrafo en estos momentos! (*Al público*) ¿La piel del animal? Muy sencillo. . . (*Como si desollara una fiera. Avienta la imaginaria piel hacia el público*). La regalo a mis admiradores. ¡Al diablo con todas las cosas que me rodean! (*Lanza hacia el público, los zapatos, los calcetines, alguna medalla, el pañuelo, etc.*) ¿Para qué me sirven estas cosas? ¡Conmigo basta! Mi corazón de altruista obsesionado me ordena obsequiarles mis vanos trofeos. . . Un momento. Quiero hacer una pequeña excepción. Deseo conservar ciertos ejemplares que a ninguno de mis colegas se les ha ocurrido cazar. . . (*Abre el armario. Adentro se aprecia un enorme bacín, el cual*

intenta sacar). Voy a mostrarles lo que la semana pasada. . . Aunque pensándolo bien. . . No importa. Acepto que se me llame egoísta. . . (*Se olvida del bacín. Deja abierta la puerta del armario*). He cambiado de opinión y no voy a mostrarles nada en tanto los medios de comunicación no se encarguen de divulgar. . . (*Tocan a la puerta*). Saben que soy noticia y gracias a mí comen y visten los reporteros. (*Tocan a la puerta*). Mi imagen es para ellos una fuente de ingresos. Como la publicidad mantiene de pie a los ídolos. . . Y yo, señores, he de decirles que soy un hombre público. . . (*Tocan a la puerta*). ¿Quién diablos es?

VOZ FEMENINA:

¡Abra, por favor! Soy reportera y dibujante de un publicación y vengo para realizarle una entrevista al hombre más afamado de todas las selvas. Será un homenaje. . .

EL CAZADOR:

Cuanto lo siento, pero estoy ocupadísimo. Además es muy temprano para hacer una entrevista. Vuelva más tarde. (*Con interés*). ¿En qué consiste el homenaje?

VOZ FEMENINA:

Es para el próximo número de "Concentración y Puntería".

EL CAZADOR:

¿La revista especializada en cacería? Es que ahora. . .

VOZ FEMENINA:

Por favor, sólo unos minutos, ¿sí? No me niegue la oportunidad de conocerlo en persona. Son tantas las cosas que se dicen acerca de usted. . . Hallarme al lado de un hombre. . . ¿Por qué rechazó el premio?

EL CAZADOR:

Bueno, bueno, abriré un momento. Nada más para que usted realice su trabajo, ¿de acuerdo?

VOZ FEMENINA:

Sí.

EL CAZADOR:

¿Me lo promete? Sólo un momentito.

VOZ FEMENINA:

Sí, sí. . . pero, abra ya.

EL CAZADOR:

Está bien. (*Al público*). ¿No les dije? La publicidad es un tiro efectivo. . . Uno quisiera ser discreto, pero, ¿cuántos ojos anhelarán conocerme?

(*El Cazador abre la puerta y entra la JOVEN MUJER. Lleva vestido largo y entallado que le dibujan sus formas incitantes. Por el modelo del vestido, parece una sirena. Trae un ramo de flores blancas, lápices y hojas de papel.*)

LA JOVEN MUJER:

¡Oh! Me parece un sueño estar frente a frente con el cazador. . .

EL CAZADOR:

¿Una sirena? Usted se equivocó de cliente. Soy cazador, no pescador.

LA JOVEN MUJER:

No importa. Me atrevería a desafiar mil anzuelos, con tal de morir bajo uno de sus tiros. Debe verse majestuoso cuando empuña el rifle. Acertar en el blanco con la inspiración que me han dicho que tiene. . .

EL CAZADOR:

¿De verdad, le parezco intrépido? Lo mismo decía mi madre, cuando de chiquillo mis hermanas me hacían enfurecer y yo arremetía contra la valla. ¡Qué divertido era aquello! Furibundo, apretaba entre mis manos, la mantequilla o la mermelada, hasta escurrírseme por entre los dedos. Y mi madre me perdonaba todo.

LA JOVEN MUJER:

Es usted dominante. Eso nos agrada a nosotras. . .

EL CAZADOR:

Lo sé. Mi vida se ha desarrollado en la grandeza, al mismo tiempo en que varias víctimas ruedan a mis pies. En alguna ocasión, mi madre predijo que yo sería alguien importante dentro de la sociedad. Y no se equivocó.

LA JOVEN MUJER:

¿Ella leía la suerte?

EL CAZADOR:

No. Pero siendo yo el único varón de la familia, entre siete hermanas, era de intuirse que mi destino sería triunfar.

LA JOVEN MUJER:

¡Siete hermanas! ¿Y no se sentía extraño al lado de tantas mujeres?

EL CAZADOR:

¿Por qué? A ellas las quiero mucho. Hasta la fecha, cuentan con mi apoyo. No me diga que debí entrar a una escuela militarizada. Usted se parece a la menor. . . (*Abraza a LA JOVEN MUJER*). Su perfume. . . la sonrisa. . . sus atractivos. . . Si mamá viviera, celebraría este instante. . . (*La observa*). Aunque, viéndolo bien, tiene más parecido a mamá. . .

LA JOVEN MUJER:

¡Bonito halago! ¿Me obsequiará una fotografía suya? No puedo creer que usted sea el cazador. Mis dibujos jamás superarán su figura. Parece contradictorio que yo, una dibujante común, tenga que realizar el trazo de su porte. . .

EL CAZADOR:

Por favor, déjese de tantos elogios que no merezco. . .

LA JOVEN MUJER:

(*Entrega el ramo de flores a EL CAZADOR*). ¡Míreme! ¡góceme!
¡Apúnteme! ¡Hágame una horadación profunda en el pecho o en donde atine. . .!

EL CAZADOR:

(*Emocionado*). ¿Lo dice verdaderamente? (*Estruja las flores sobre su pecho y se queda embelesado*).

LA JOVEN MUJER:

(*Acosando a EL CAZADOR*). ¡Sí! ¡Qué aroma de felino! No se olvide de darme el tiro de gracia. Sería frustrante para mí encontrarme abatida ante usted, faltándome el tiro de gracia. ¡Mis deseos se están cumpliendo! Primero, conocerlo en persona. Segundo, sentirme encantada cerca del cazador omnipotente. . .

EL CAZADOR:

(*Reacciona*) Cazador. . . ¿Qué?

LA JOVEN MUJER:

¡Omnipotente!

EL CAZADOR:

¡Vaya! Entendí otra cosa. . . Absténgase de tantos elogios y empiece sus dibujos.

LA JOVEN MUJER:

Perdón. Si así lo desea. . . (*Se prepara para dibujar*). ¿Qué pose le agrada? ¿De perfil? ¿Tres cuartos de perfil? ¿De frente?

EL CAZADOR:

¿En lo segundo?

LA JOVEN MUJER:

¿Lo segundo? Cuando se publique. . .

EL CAZADOR:

¡No!

LA JOVEN MUJER:

¿El dibujo terminado?

EL CAZADOR:

¡Tampoco!

LA JOVEN MUJER:

¿Entonces?

EL CAZADOR:

(*Malicioso*). Lo segundo es aquello de sentirse encantada cerca de mí. ¡Sus posiciones! ¿No conoce otras más que de perfil, de tres cuartos de perfil y de frente?

LA JOVEN MUJER:

Ya comprendo. . .

EL CAZADOR:

Seguramente ha oído hablar de "Cuando el felino ataca".

LA JOVEN MUJER:

¡Claro! ¿En donde el que jadea menos, debe darse tres vueltas alrededor de la cama y pegar una maroma para entrar en calor? La conozco. Y mire que se me hace una técnica anticuada. Usted no necesitará de maroma, porque siendo tan ágil como una fiera, le sobrarán energías para varias presas.

EL CAZADOR:

Así es. (*Evocador*). Mami, ¿escuchas lo que dice esta señorita? ¡Coincide contigo! ¿Se encuentra dispuesta para ser devorada?

LA JOVEN MUJER:

Antes que nada, permítame realizar los dibujos. Así iremos ganándonos confianza, ¿no le parece?

EL CAZADOR:

Tiene razón. (*Tira las flores al suelo. Se retoca el cabello y la ropa con exquisita delicadeza*). Puede empezar.

LA JOVEN MUJER:

(*Descubre el cadáver del gato*). ¿Esto es lo último que ha cazado? Debió costarle mucho trabajo. Estaba tan emocionada por el primer encuentro con usted, que no tuve tiempo de. . .

EL CAZADOR:

En efecto. "Querubín" era muy astuto. Se escondía por los lugares más insospechados de la azotea. ¡Cuántos desvelos me produjo! Pero esta madrugada, ¡bendita madrugada! esperé que saliera de su escondite y apenas asomó la cabecita, le solté un inocente balazo. . .

LA JOVEN MUJER:

¿Qué hace aquél bacín, guardado en el armario? (*Abre el armario y se encuentra con más bacines*). ¿Por qué tiene tantos?

EL CAZADOR:

(*Saca el bacín del armario. Este deberá estar equipado como si fuera una incubadora*). Son mis nuevas presas. ¿Qué se imagina usted, que sean?

LA JOVEN MUJER:

No sé. . . Parece atole. . .

EL CAZADOR:

¿Atole? ¡Divertido! (*Abre la tapa del bacín y mete la mano de la JOVEN MUJER*). ¡Obsérvelos!

LA JOVEN MUJER:

¡Uff. . .! ¡Diarrea. . .! ¡Lombrices intestinales!

EL CAZADOR:

¡Exacto! Las pobres son tan inofensivas. . . En la diarrea se conservan sanas y robustas. . . (*Mete la mano al bacín*). Aquí, un pedazo de solitaria. . . ¿No cree que deban considerarse como dignos ejemplares? (*Sonador*). Seré la envidia de mis colegas cuando se enteren de la originalidad de mis presas. Dentro de poco tiempo los demás bacines estarán lle-

nos de diarrea con miles de lombrices intestinales. Son un amor, ¿verdad?

LA JOVEN MUJER:
Me dan asco. . .

EL CAZADOR:

¿Por qué asco? Conservar estos animalitos no debe producirnos asco, porque forman parte de nosotros. Usted, bonita y juvenil, las guarda dentro de su organismo. Yo, valiente y emprendedor, también las llevo dentro de los intestinos. Nadie está exento para no ser una beneficiencia callada. (*Recoge las flores del suelo*). Estoy harto de cazar enormes fieras, de conservar pieles, dentaduras y garras, identificables hasta por los que nunca han estado en la selva. (*Mientras dice el anterior parlamento, coloca las flores dentro del bacín*). La ventaja de coleccionar a estos animalillos es la economía. ¡No se gastan municiones! Solamente hay que tomar un purgante, esperar a que surta efecto y listo. Los bichos lo esperan a uno en el fondo de la taza del baño. (*Aspira el perfume de las flores*). Sin embargo, parece que nacieron para vivir ignorados por la sociedad. Imagínese usted en el baño, con el purgante digerido en el estómago. Después, se da cuenta que en su mierda, aglutinadas con cascaritas de jitomates, se encuentran las lombricitas. ¿Y qué hace usted inmediatamente? ¡RRUUUNNN! Jalar el agua para que las pobres sean atragantadas por el drenaje. (*Conmovido*). No hay razón para cometer tal impertinencia. ¡Privarles la vida! (*Tranquilizándose*). Así, los purgantes cumplen con el objetivo de desechar todo lo que traemos dentro del estómago. . .

LA JOVEN MUJER:

Deveras, los purgantes cumplen con su objetivo. . .

EL CAZADOR:

Y en forma eficaz. Ofrézcale un purgante a su mejor amigo y verá cómo le arroja, entre el amasijo de su excremento, todas las lombrices y solitarias que en secreto coleccionaba.

LA JOVEN MUJER:

¿Y cómo las obtuvo? ¿Usted estaba descompuesto del estómago?

EL CAZADOR:

No. Yo, no. Mi pequeño vecino de enfrente. Varias veces observé que salía y entraba con urgencia al baño. Lo habían purgado y lanzaba lombrices dentro de la taza del baño, como si uno succionara un plato lleno de espaghetti. Fué la semana pasada.

LA JOVEN MUJER:

Y usted le pidió que se las permitiera conservar dentro del bacín, ¿no es así?

EL CAZADOR:

Sí. Aquí está la génesis de mi colección. Tendré una sobrepoblación de lombrices a las que ayudaré a vivir. A éstas las vitamino para que crezcan largas, sanas y robustas. No se las muestro por mucho tiempo, porque el

aire las afecta y pueden morir inmediatamente. (*Patético*). Sería el acabóse de mi fama. Mi grandeza debe perdurar por todos los siglos. Cuando mis colegas se enteren de la calidad de mis presas, se pondrán verdes de envidia porque ellos no han tenido algo similar. Solamente espero a que crezcan un poco más y en una rueda de prensa. . . Usted tuvo la suerte de ser la primera persona en conocer mi secreto.

LA JOVEN MUJER:

(*Toma el bacín de las flores y se postra solemnemente frente a EL CAZADOR*). ¡Me ha dejado perpleja. . .! El coloso de los continentes selváticos, ¿brindando su bondad a unos seres repugnantes?

EL CAZADOR:

(*Frenético*). Basta de mirar con ojos ciegos a quienes viven en el túnel de nuestras vidas. Todos tenemos derecho a respirar el aire con absoluta libertad. Es una infamia dejar que nuestros parásitos mueran de incógnito. Debemos estipular una ley que proteja la vida de quienes están en el anonimato.

LA JOVEN MUJER:

(*Se incorpora y deja el bacín sobre la mesa. Toma lápiz y papel*). Además del dibujo, iniciemos la entrevista. ¿El cañón de su escopeta es de largo alcance?

EL CAZADOR:

(*Mirándose el sexo*). ¡Epa! Primero termine el dibujo. ¿Qué espera?

LA JOVEN MUJER:

Perdón, señor. Estaba tan conmovida. . . (*Realiza el dibujo*).

EL CAZADOR:

(*Interrumpe su pose*). Le aconsejo que no sea tan estilizado el dibujo. Hágalo con mucha naturalidad y veracidad.

LA JOVEN MUJER:

¡Listo, señor! Me quedó sensacional. . . Véala. . . (*Muestra una ridícula caricatura del cazador*).

EL CAZADOR:

(*Observa la caricatura*). ¿Qué? Este esperpento, ¿soy yo? (*Ríe*). Un dibujo fuera de lo común. . . Deveras que tiene mucha gracia. . . (*Amenazante*). ¿Se da cuenta de lo que ha hecho? (*Violentamente, sacude a LA JOVEN MUJER por los hombros*). No voy a permitir la publicación de esta porquería, ¿entendido? Yo, el cazador apuesto y avasallante, estampado sobre un miserable papel como si fuera un radiograma. . . ¿Ignora lo que significa eso?

LA JOVEN MUJER:

(*Tranquilizando a EL CAZADOR*). Es muy buena y bastante original. . . ¿Le parece un mal dibujo? No lo tome tan a pecho. Usted, con su arrolladora personalidad, se mantiene firme. . . (*EL CAZADOR vuelve a mirarse el sexo*). Y con su nueva faceta para coleccionar animales ignorados, adquiere un toque distinguido. . .

EL CAZADOR:

(*Se abraza de las piernas de LA JOVEN MUJER*). Entonces, éste del dibujo no soy yo, ¿verdad? ¡Bromista! Ignoraba su fino humor. . . ¡Desengañeme! (*Ansioso*). Dígame que su intención no era burlarse de mí. ¡Desmíentelo! No lo publicarán, ¿verdad?

LA JOVEN MUJER:

(*Maternal*). Claro que no. Según las referencias y ahora que lo he conocido. . .

EL CAZADOR:

(*Levanta a LA JOVEN MUJER sentándola sobre la mesa, cerca del bacín*). Por lo que más quiera, dígame que no soy éste que usted dibujó. . . (*Da vueltas como una fiera enjaulada*). ¡Dios mío! Yo, convertido en una caricatura. . . Si lo supiera mi mamá. . . Le ruego. . . Si desea, le mostraré algunos de mis trofeos para que sepa de mis triunfos. . . Quedará convencida de mis logros. . . (*Iracundo*). Usted debió aparecer al principio de la obra y no hace un momento. ¡Maldito el instante en que realizó el dibujo!

LA JOVEN MUJER:

(*Seductivamente, atrae a EL CAZADOR*). No se enfurezca. . . Estando a su lado, me siento como una fiera indefensa. Alguien que necesita protección, distracción. . . (*Se quita el brassiere y lo entrega al cazador*). Lo invito a coger mariposas en el monte. . . Lo demás, olvidémoslo. Son cosas del dramaturgo. . . De mi parte, considérelo un boceto. . .

EL CAZADOR:

(*Apartándose*). ¡El dramaturgo y usted! Son cómplices, ¿verdad? Pero no voy a permitirles que jueguen de esta manera conmigo. . . ¡Insensata! (*Abofetea a LA JOVEN MUJER*).

LA JOVEN MUJER:

¡Pendejo! (*Toma el bacín y echa el contenido sobre el rostro de EL CAZADOR. Un líquido espeso y amarillento lo baña, a la vez que un par de enormes lombrices caen al suelo*).

EL CAZADOR:

¡Mis lombrices! (*Recoge la diarrea*). ¡Vea sus impertinencias! La génesis de mis lombrices. . . ¡Muertas! De paso, ha sacrificado mi fama. . . ¿Se ha dado cuenta?

LA JOVEN MUJER:

No sea estúpido. Usted es una miserable lombriz llena de lombrices. . .

EL CAZADOR:

(*Desquiciado, se arrastra sobre el suelo, batiéndose entre la diarrea*) ¡Cálllese! Por su culpa, nadie sabrá de mi grandeza. . . (*Atrapa a LA JOVEN MUJER*). Usted no se escapa. . . (*Le coloca el brassiere en los ojos. LA JOVEN MUJER corre y EL CAZADOR tras ella, como si fuera un zafari*).

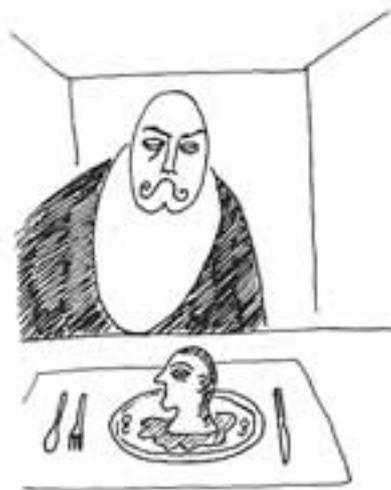
LA JOVEN MUJER:

(*Al público*). He aquí aquello de "Cuando el felino ataca."

EL CAZADOR:

(Toma una de las largas lombrices y acorralla a LA JOVEN MUJER). ¡Bonita manera de burlarse de mi! A pesar de todo, sobre la tierra o debajo del mar, mi fama trascenderá. . . Aunque, ahora. . . (Le echa la lombriz al cuello). ¡Ha destrozado mi fama! ¡Muera, infeliz! (Ahorca a LA JOVEN MUJER y la echa hacia afuera de la habitación. Regresa al centro del escenario). ¿En dónde encontraré algo igual? (Recoge el bacín. Lloro). Era la diarrea de un chamaco de doce años. . . y no muy aguada. . . (Desesperado) ¿Qué cosa le mostraré a mis colegas? (Se contempla en el espejo). No. . . no soy una caricatura. . . Soy único. . . (Recoge el dibujo). Bonito me vería publicado de esta manera en "Concentración y Puntería" (Rompe el dibujo. Frente al espejo). Tú no puedes mentirme. . . y no es solamente en apariencia. (Se quita la ropa y queda en calzoncillos). Aún así, llevo la sangre de un cazador intrépido. Nadie podrá igualarme. ¡Nadie! (Rompe el espejo). Aunque no reflejarás mi imagen. . . (Al público. Desesperado). Mañana partiré a cualquier selva y traeré un lince. . . ¡No! Mis colegas también pueden hacer lo mismo y no existiría ninguna diferencia entre ellos y yo. Pero he de demostrarles que puedo sobresalir. (Observa con intriga al público. Toma su pistola y amenazadoramente, baja hacia los espectadores. El escenario queda a oscuras. Luz de sala. A un espectador, le coloca la pistola en la sien). Si, o no, ¿soy único? (Camina por el pasillo rumbo a la salida de la sala, sin dejar de amagar a quienes encuentra a su paso). Jamás igualarán mi fama. Estoy confundido entre ustedes, pero siempre me hallaré por encima de todos. ¿Alguien lo duda? Vean mis trofeos. (Señalando hacia el escenario). Véanlos y reconozcan sus limitaciones. Ustedes sienten envidia y recurren al escarnio. . . (Lloro). ¿Quién me repondrá mis lombrices? ¡Ah, que pérdida tan desgraciada! Pero la infeliz pagó su error. . . (Está a punto de salir de la sala). Esto no puede quedarse así. . . (Jalonea a un espectador). ¡Ven acá! ¡Acompáñame! ¡Te invito un purgante! ¿No? Entonces, muere! (Suena un disparo).

O S C U R O



"BRAIN EATER" *Quind*